

Carta a Harold R. Isaacs. [La política de Lenin]

León Trotsky

25 de febrero de 1937

(Tomado de L. Trotsky (edición, prólogo y notas de Pierre Broué), *La revolución española (1939-1940)*, Volumen II. 1936-1940, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 76-77; también para las notas. Extracto de una carta dirigida al periodista norteamericano Harold R. Isaacs. En esta época, éste se encontraba próximo a la política de los militantes del Movimiento por la IVª Internacional, y mantenía correspondencia regular con Trotsky, al que había conocido en 1935. La primera edición de su libro *La tragedia de la revolución china* apareció en 1938 con prefacio de Trotsky [Ver “[La revolución china. Revolución y guerra en China](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS]. Posteriormente se hizo anticomunista, suprimiendo este prefacio de las ediciones posteriores, que, por otra parte, modificó considerablemente. [...]. Este extracto de la carta de Trotsky a Harold R. Isaacs ha sido publicado con la autorización de Pathfinder Press; nos ha sido proporcionada por N. Allen y G. Breitman. [El mismo Pierre Broué edita en sus *Oeuvres* (Tomo 12, páginas 368-369, publicado en 1982) bajo el título “[Remarques sur l’Espagne]” una carta de misma fecha “firmada por Van, pero, en realidad, íntegramente dictada a van Heijenoort en francés por el mismo Trotsky”: “[Carta a P. Naville. \[Consideraciones sobre España\]](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS. Broué lo explica en nota final a este texto y que nosotros incluimos en esta primera a continuación]: “En el dossier Wolf, que se encuentra en los archivos Vereecken, figura la copia de una carta dirigida por Van Heijenoort a Naville, fechada el 27 de febrero de 1937. Comienza así: “Querido Naville, aquí te mando algunas opiniones de mi tío, en conversaciones que he tenido con él a propósito de España”, y el resto del texto es la reproducción íntegra de éste. Se puede suponer que Van, para resumir el pensamiento de Trotsky, recurriese al documento redactado por éste para Harold R. Isaacs” [recordamos que la fecha de la primera publicación en francés de la obra de la que tomamos el texto fue el año 1975].)

(...) Algunos camaradas, desorientados por la terrible lucha que se está desarrollando en España, y sobre todo por la situación extremadamente difícil por la que está pasando el POUM, tienen tendencia a adaptarse pasivamente a la dirección de este partido: la aprueban a pesar de algunas reticencias secundarias¹.

Esta actitud me parece errónea, e incluso peligrosa. No hay que manifestar simpatía por una organización revolucionaria que atraviesa una situación difícil, cerrando los ojos sobre sus errores y los peligros que éstos suscitan. No se puede restablecer la situación más que por medio de un enderezamiento determinado, enérgico y heroico del ala izquierda del proletariado. También es necesario un reagrupamiento inmediato. Hay que desencadenar una campaña implacable contra la alianza con la burguesía y por el programa socialista. Hay que denunciar a las direcciones estalinistas, socialistas y anarquistas, precisamente por su alianza con la burguesía. No se trata de redactar artículos que acabarán más o menos confinados en las columnas de *La Batalla*. No. De lo que se trata es de dirigir a las masas contra sus dirigentes, que están a punto de conducir a la revolución a un desastre.

La política de la dirección del POUM, es una política de adaptación, de espera, de vacilación, es decir, la más peligrosa de las políticas durante una guerra civil, que no admite ningún compromiso. Más valdría que hubiese en el POUM 10.000 camaradas dispuestos a movilizar a las masas contra la traición, que 40.000 que sufriesen la política

¹ Particularmente éste es el caso de Sneevliet y del RSAP holandés, que se solidarizaron claramente con la política del POUM desde el verano de 1936. Igualmente era (a pesar de que lo niegue) la de la mayoría del Partido Socialista Revolucionario belga de Georges Vereecken. Sobre esta cuestión de la política del POUM tuvo lugar un debate extremadamente apretado en la sesión del comité central del PSR belga, del 28 y 29 de noviembre de 1936, en Gilly, entre Vereecken, ponente de una de las posiciones y Erwin Wolf (N. Braun), miembro del SI, de la otra (*Boletín interno* del PSR belga, n° 1, 1936, actas taquigráficas del debate, archivo personal).

de los otros en lugar de llevar la suya. Los 40.000 miembros del POUM (si esta cifra es exacta)² no pueden asegurar con sus propias fuerzas la victoria del proletariado si su partido continúa con una política vacilante. Pero 20.000 o incluso 10.000 con una política clara, decidida, agresiva, pueden ganarse a las masas en un corto plazo, de la misma forma que se las ganaron los bolcheviques en ocho meses.

La actual política del POUM es la de Márto³, no la de Lenin. Para vencer, lo que hace falta es la política de Lenin (...)

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

² Según el informe de Andrés Nin ante el Comité Central del POUM de diciembre de 1936, el partido contaba en estas fechas con 30.000 miembros, de los cuales únicamente 2.200 en la propia Barcelona (*Boletín interior* del POUM, n ° 1, enero de 1937, P. 3). Esta cifra constituye, sin duda, el máximo de los efectivos del POUM durante la guerra civil.

³ Trotsky retomará varias veces esta comparación entre la política de Nin y la de Márto. La propia comparación indignaba a los partidarios de Nin, en la medida en que Márto fue menchevique, lo cual constituye una injuria para cualquiera que se reclame del bolchevismo. De hecho, la personalidad de Márto (al que Lenin defendió de la represión e hizo autorizar su salida del país) no es la del “traidor a la revolución”. Compañero en los primeros tiempos de Lenin en San Petersburgo, posteriormente en la redacción de *Iskra*, fue dirigente de los “mencheviques internacionalistas” decididos opositores de la Santa Alianza. Durante la guerra civil fue de los que se opuso a colocarse del lado de los blancos, intervendría en el 7º Congreso de los Sóviets, en diciembre de 1919, saludando la victoria del Ejército Rojo, diciendo “nuestro ejército” (ver la respuesta de Lenin en este debate, Obras, t. XXX, pp. 229 y SS.).